
Antonio López Ontiveros ()*

Reflexiones y notas sobre la caza en Galicia

No son abundantes, sino más bien escasos, los estudios y ni siquiera los comentarios de divulgación sobre la caza en Galicia. En nuestra bibliografía sobre actividad cinegética en España sólo aparecen los títulos que en nota se citan, algunos de ellos poco significativos (1).

(*) Universidad de Córdoba.

(1) Etos son los títulos que aparecen en López Ontiveros, A. y otros: *Bibliografía cinegética de España y Andalucía*. Sevilla, Instituto Andaluz de Reforma Agraria, 1990, p. 71. Alonso, E.: «De caza por Galicia. Muy pocas piezas mayores. Regular caza menor. Infinidad de acuáticas». *Caza y Pesca*, n. 308 (1968), p. 639.

Id.: «Reserva ornitológica en el Bajo Miño». *Caza y Pesca*, n. 533 (1987), p. 316.

Castroviejo, J. M.: «Ante la implacable destrucción». *Caza y Pesca*, n. 38 (1946), p. 16.

Id.: *Caza y Pesca en Galicia*. Madrid, Ed. Silex (1984), 32 pp.

Caza y Pesca: «La caza del conejo en la provincia de Orense. Cómo debe exterminarse al cazador furtivo y el maldito hurón». *Caza y Pesca*, n. 26 (1945), p. 13.

«Dominguero»: «Cazando por tierras gallegas». (I) *Caza y Pesca*, n. 174, (1957), pp. 348-349.

Id.: «Cazando por tierras gallegas». (II) *Caza y Pesca*, n. 175 (1957), pp. 414-415.

Id.: «Cazando por tierras gallegas». (III) *Caza y Pesca*, n. 185 (1958), pp. 216-217.

Id.: «Cazando por tierras gallegas». (IV) *Caza y Pesca*, n. 186 (1958), pp. 281-282.

Id.: «Cazando por tierras gallegas». (V) *Caza y Pesca*, n. 188 (1958), pp. 410-411.

Id.: «Cazando por tierras gallegas». (VI) *Caza y Pesca*, n. 189 (1958), pp. 473-475.

García Soto, L.: «La caza menor y aves acuáticas en las provincias de Pontevedra y La Coruña». *Caza y Pesca*, n. 326, (1970), pp. 124-125.

López Rioboo, V.: «La caza en Galicia. Su protección legal». *Caza y Pesca*, n. 242 (1963), pp. 101-102.

Quiroga y Losada, D.: «Cazaderos de la Provincia de la Coruña». *Montes*, n. 67 (1956), pp. 13-16.

Id.: «El Monte Giabre, magnífico cazadero de perdices». *Montes*, n. 63, (1955), pp. 200-202.

Silva Giestal, G.: «La desaparición de la caza en Galicia». *Caza y Pesca*, n. 23 (1944), p. 25-26.

Varela Durán, J.: «Especies de caza mayor en Galicia». *Trofeo*, n. 204 (1987), pp. 18-22.

Villafranca Molina, A.: «Algo sobre la caza en Galicia». *Caza y Pesca*, n. 333 (1970), pp. 748-749.

— Agricultura y Sociedad nº 58 (Enero-Marzo 1991).

Aparte otras razones que pueden existir, la causa principal de ello estriba en la no mucha importancia que la actividad cinegética gallega presenta dentro del contexto nacional. En efecto, el total de cotos de caza —prácticamente todos privados— en 1987 era de 556 frente a 29.943 para el conjunto de España, ocho comunidades autónomas que superan ampliamente los mil y en concreto Extremadura con 3.811, Castilla-La Mancha y Castilla-León con más de 5.000 y Andalucía con 6.731. No obstante, la afición cinegética era alta, pues, con 94.067 licencias de caza expedidas en 1987, Galicia sólo es superada no en mucho por Cataluña, Castilla-León y Comunidad Valenciana —respectivamente con más de 100.000— y ampliamente por Andalucía con 265.922. Todo ello para obtener algo más de un 7% de la caza nacional, según el peso del número de piezas cobradas, valor que superan otras nueve comunidades, y que se distribuye entre una caza mayor prácticamente irrelevante, con la excepción de algo de jabalí, y una caza menor con sólo cifras significativas en el conejo, algo en la perdiz y muy poca cosa en «otra caza volátil» (2). En suma, pues, pocos cotos, exigua caza —y ésta sobre todo menor— y afición, no obstante, significativa, que son resultados que luego se verán confirmados al final de nuestro estudio.

Todo ello geográficamente es explicable, ya que en conjunto Galicia es región tradicionalmente densa en población, de poblamiento proverbialmente disperso y en muchos pequeños núcleos, de campos cercados y estructura de propiedad pequeña y muy parcelada. Parámetros todos que de consuno, e incluso aisladamente, dificultan la abundancia de caza.

Pero pretendiendo que en este número monográfico de *Agricultura y Sociedad* esté representado el mayor número posible de estudios regionales sobre geografía de la caza y contando con una obra excepcional sobre nuestro tema, como es la de J. M. Castroviejo y A. Cunqueiro *Viaje por los mon-*

(2) *Anuario de Estadística Agraria 1987*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 586-589.

tes y chimeneas de Galicia (3), pergeñamos estas notas sobre caza en Galicia, siguiendo este libro, por lo demás tan bello literariamente como rico en sus apreciaciones. Veamos ordenada y sucesivamente cuál es la estructura de la obra, cómo la valoramos literariamente, cómo sus autores —y sobre todo Castroviejo— se posicionan frente a los importantes problemas ideológicos que subyacen en la caza y cuáles son sus datos y aportaciones principales sobre la geografía cinegética de Galicia.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

Está dividido en dos partes desiguales —mucho más extensa la primera— que son: «La alegre caza» o análisis de las distintas especies de caza gallegas, introducidas con títulos explicativos de singular efecto estético, más «Coda con seis estampas» o conjunto de seis evocaciones sobre temas varios, de Castroviejo, y «La Buena Cocina» de Cunqueiro, en la que desgrana recetas gastronómicas de casi todas las piezas de caza comestibles que en el aspecto cinegético se han tratado antes.

Respecto a esta parte segunda sólo indicar que para Cunqueiro

«Cosa del espíritu es la cocina y arte suprema, investigación del secreto interior de la Naturaleza. Como el griego quería, conviene al cocinero el nombre de armónico» (p. 176).

Lo que desarrolla, tan bella como eruditamente, con delectación de exquisito *gourmet* y enamorado del tema, con maestría inigualable. Alejada, no obstante, de nuestro enfoque geográfico, no volveremos ya sobre esta parte del libro, cuya temática en gran medida también es ignota para el que ahora escribe.

(3) Castroviejo, J. M. y Cunqueiro, A.: *Viaje por los montes y chimeneas de Galicia, Caza y cocina gallegas*. Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1986, 237 pp., 4ª ed. revisada.

Respecto a la parte de Castroviejo, prescindiendo de sus narraciones y evocaciones literarias, inescindiblemente integradas en el texto con las demás consideraciones cinegéticas, presenta una estructura de contenido que casi siempre se repite: diagnosis y caracteres de la especie tratada, nombres comunes —sobre todo gallegos— y a veces científicos, clases y subespecies si existiesen, hábitos y biotopos y hábitats, distribución geográfica en Galicia, sistemas y modos de caza y, a veces, observaciones ecológicas. Se advierte, no obstante, que esta estructura predominante, que no exclusiva, ni es rígida ni ahoga en absoluto la tersura y brillantez de la exposición.

VALORACION LITERARIA

Baste al respecto reproducir el juicio que sobre el libro y sus autores se hace en la sintética presentación de esta edición:

“Ambos (autores) tienen algo de magos, de escenógrafos de lo espectacular”

[...]

“La obra, entre la narración y la fantasía, el formulario mágico y la novela, es una especie «summa teológica» de la materia que aborda los temas cinegético y gastronómico, prestando especial atención al lenguaje literario. Un libro excepcional de cuyos autores ha dicho la crítica: «Han venido de Galicia a enseñarnos la lengua castellana»”.

Mención especial merece una alusión a las fuentes: la propia experiencia, relatos e informaciones de cazadores anónimos e ilustres y, sobre todo, una utilización rica de la mejor literatura cinegética de todos los tiempos tanto latina y griega, como medieval y reciente, española y europea, sobre todo francesa. La excelente síntesis que hace Castroviejo (pp. 129-30) sobre el «puesto que en la Historia, y no pequeño» ha desempeñado el jabalí puede ilustrar lo que decimos.

POSTURA ANTE LA CAZA Y SU PROBLEMATICA ECOLOGICA SEGUN J. M. CASTROVIEJO

Este autor paladinamente se declara cazador, sin ambages ni reparos, y arrostra las consecuencias que ello conlleva: «Pertenezco —dice— orgullosamente a la estirpe borgoñona de las tres C: católico, carnívoro y cazador». (p. 153). Y en otro lugar: «Aunque Virgilio proteste, el epicúreo Horacio, en nombre de Lúculo, absuelve al cazador» (p. 29). Pero ello, como ocurre a otros cazadores con sensibilidad, no es obstáculo para que frente a la muerte de los animales más bellos y entrañables se le susciten auténticos remordimientos. Así dice:

“Su agonía se ve reflejada en lo profundo de sus ojos, limpios e inmensos, llega directamente al corazón del que la contempla. Se comprende que Lamartine, ante el espectáculo, se conmoviera hasta el infinito y decidiera, al ver los grandes y bellos ojos del corzo moribundo que acababa de batir arrasados de lágrimas, desde entonces, «abandonar para siempre el bárbaro ejercicio de la caza»” (p. 103).

Y ante la caza del urogallo, animal «al que la literatura cinegética no ahorra, con toda justicia, los más encendidos elegios», escribe:

“Todo esto tiene su emoción ¡y, sin embargo...!. No puede creer que el cazador de veras deje de experimentar, por mucho que le ilusione la noble presa cobrada, una sensación de remordimiento en el hondón de la conciencia». (p. 76).

Pero, pese a ello, la reacción de Castroviejo a favor de la caza, como en tantos otros autores, avalada en los argumentos de Ortega, es nítida y sin titubeos:

“Los cisnes estaban irremediablemente muertos... Con la melancolía de la tarde subía a nosotros otra melancolía. Pero... ¿no lo ha dicho Ortega, maravillosamente? «Sin la punta de embriaguez orgiástica que suscita toda caza en perspectiva, y hasta sin el adarme de sospecha criminosa que araña la conciencia del cazador, la cacería se vacía de

su específica tensión, el espíritu de la caza se volatiliza». ¡La sangre y la muerte como fundamento de la vida, desde el Génesis y la tragedia antigua!». (p. 168).

A causa de esta firmeza a favor de la caza, su «ecologismo» y amor a la naturaleza con frecuencia son interesados y de óptica restringida. Así no preconiza el exterminio del gato montés porque «no debe pedirse el de ninguna especie que por algo fueron situadas por el Creador sobre la tierra», pero «personalmente desnivelo la balanza en contra del gato» porque es destructor de caza (p. 119). Y lamenta

“Las repoblaciones masivas de pinos y, sobre todo, de eucaliptos que se llevan desde hace años a cabo en Galicia, destructoras sistemáticas de nuestra ecología al empobrecer sistemáticamente nuestro suelo... (y que) han contribuido a la escasez, *in crescendo*, de la perdiz gallega en los últimos tiempos” (p. 21).

Como otra gran venador, el inglés Chapman, podríamos decir que Castroviejo es fiel al aforismo «ama la caza como si fueras el padre de ella» (4), y que, como tantos otros buenos cazadores, rehusa todos los sistemas cinegéticos —*trapelas* o *ichós* para la perdiz, trampas en general, aprovechamiento del celo o apareamiento del animal para darle muerte— que consideran poco deportivos porque no ofrecen oportunidad de defensa a la pieza. Como muchos de aquéllos también la caza les ha despertado el amor a la Naturaleza experimentando la tragedia de su ultraje a causa de la civilización técnica y urbana. He aquí, como prueba de esto último, los comentarios que desgrana a propósito de que «un cazador acaba de abatir un aguila real espléndida a ojo de pájaro de un Vigo trepidante de sirenas y motores de explosión» y de que también «a ojo de pájaro hacia Castiñeiras un guarda forestal dio muerte el mismo día a una gran loba»:

(4) En estos aspectos de mentalidad frente a la Naturaleza, la caza y el ejercicio cinegético tienen muchos puntos de coincidencia Castroviejo y Chapman. Vid la obra de A. Chapman y W. J. Buck, en Chapman, A. y Buck, W.: *La España inexplorada*, dirección, introducción y notas de A. López Ontiveros, traducción de M^a Jesús Sánchez Raya y A. López Sánchez-Vizcaíno. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Sevilla, 1989 (1^a edición de 1910), pp. XLII y ss.

“¿No querrían anunciarnos el aguila y el lobo, con su vuelta antigua a la antigua tierra, la necesidad de ciertas permanencias por el camino sin sosiego de nuestros atroces días? Frente a las tremendas ciudades de hoy que crecen verticalmente sin cuidado ni reposo, sin fuentes y sin cánticos, águila y lobo traerían de consuno el parte de la naturaleza ultrajada. La primera, desde las nubes con la embriaguez sonora que da el azul del aire, transportaría en sus poderosas alas un crisma para la alegría ausente y para la hermosura muerta de las apretadas y tristes ciudades de hoy. La loba soturna, que brúa a la luna su libre canto de amor y de sangre, traería desde la hondura de las edades el severo mensaje de la tierra que el pobre hombre de hoy ha olvidado. El pobre hombre de hoy aprendiz de brujo que quiere destruirla en nombre de la civilización técnica, en la hora apocalíptica cuyo solo nombre hace estremecer a los ángeles. Traería su mensaje aquilino y celeste antes de que el ardor de la vida se convierta en una llaga purulenta: antes de que la savia se cuaje y de que la canción se trueque en inútil sollozo desgarrado”.

[...]

“Sin saberlo, en nombre del «Pragma» acaban de asesinar al «Mythos». Aunque los «buildings» del mundo lo ríen desde las caries de sus agujeros sin balcón, lo llorarán el laurel de Apolo, la encina y el roble”.

Diríamos que Casariego, como es usual entre cazadores selectos, se esfuerza en aunar la belleza y el disfrute de la Naturaleza, difícil equilibrio sobre todo en su vertiente zoogeográfica, porque aquí la caza está transida de muerte y tragedia. Postura, pues, que, pese a todo, es absolutamente incompatible con el ecologismo radical que preconiza respeto sin distingos y disfrute sin muerte y que incluso reclama el derecho a la vida de todo animal.

NOTAS SOBRE GEOGRAFIA CINEGÉTICA GALLEGA

Las especies cinegéticas de pluma que Casariego aborda

para Galicia son las que siguen con algunas de sus observaciones y comentarios.

La *perdiz*, «aunque sensiblemente disminuida —por las razones aludidas— en muchos puntos de la gallega tierra, sigue reclamando desde las agras montesías para ilusión de los cazadores». Están aquí además de la perdiz roja —subespecie del Nordeste— la especie gris de alta montaña en los límites con Zamora y León, llamada *charrela* o *charra*, que parece es distinta de la *cinerea*.

El *pombo* o *torcaz*, que es sedentaria en Galicia, al revés de las que en otras regiones arriban por los Pirineos en otoño. Se encuentran sus hábitats en el centeno o trigo de las agras montesías pero sobre todo en los bosques.

Cuatro son los tipos de *tordos* existentes en Galicia: malvises, zorzales, *Turdus musicus* y charla o tordo real o mirlo blanco. La mayoría llegan en invierno, pero quedan siempre parejas sedentarias.

La gallega *arcea*, que no es otra que la becada, sorda o chocha, es también ave migrante, y Castroviejo la valora altamente como pieza cinegética: «El verdadero cazador —dice— coloca a la arcea en el primer rango de nuestras aves», argumentando las razones que para ello tiene.

Tres clases de *becacinas* o *aguanetas* —con un auténtico rosario de bellos nombres gallegos— reconoce el autor, afirmando que «si la becada es huésped de los bosques, la aguaneta es esencialmente habitante de brañas y prados, aunque pueda salir a veces entre los árboles que crezcan en ellos», siendo por tanto sus biotopos preferidos terrenos inundados, praderías, marismas, ciénagas de aguas turbosas.

Aunque más descriptivo que cinegético, muy sugerente es el capítulo que titula «De los *patos*, *cercetas* y otras *acuáticas*, que animan el espejo de ríos y marismas».

Más breves son los capítulos dedicados al *Ave Fría*, ave de paso procedente de Noreuropa y a la *rula* o *tórtola*, que llega en primavera de Africa y que se caza en los arboles que duerme, en las fuentes y campos que con regularidad fre-

cuenta, o «aprovechando sus *entradas* cuando nos llega con la primavera».

Muy interesantes geográficamente y más extensas son las observaciones sobre la *codorniz* o «*pas-pa-llas*» —denominación gallega por la onomatopeya de su voz—. En Galicia en general escasea y esta región no tiene «la suerte de recibir la abundante lluvia de codornices que los ardores de Africa proyectan o proyectaban —pues su abundancia ha disminuido en todas partes— sobre los trigales y vegas de España todas las primaveras». Aunque en Galicia es relativamente frecuente que sea sedentaria, la causa de su disminución estriba en la encarnizada matanza a que se les somete en sus cuateles de invierno de Siria, Egipto y Argelia, aunque también inverna en el sur de Italia y España.

No se conoce en Galicia la avutarda, que sólo excepcionalmente ha llegado en años de mucho calor, pero sí su congénere el *sisón*, sedentario en campiñas abiertas de cereales, leguminosas y nabales de la tierra llana lucense.

Pero de todas las aves de caza, por su excelencia estética y como pieza de caza, la más exaltada por Casariego es la *pita montesa* o *urogallo*. En su tratamiento cesan las consideraciones geográficas y ecológicas para dar paso a comentarios de lances venatorios y a los «remordimientos que le producen su muerte», como se ha visto.

Respecto a *mamíferos de caza* o *piezas de pelo* empieza el autor ocupándose de dos animales ubiquistas y prolíficos donde los haya: la *liebre*, que vive en monte abierto, en las dehesas, con frondosos helechos, en las *chousas* y las *xesteiras*, en canteras y viñedos, en centenos y trigales, en las canchillas que conducen a la leña espesa, en los viejos caminos de monte, y el *conejo*, que también «prospera por las cuatro esquinas de Galicia. En llano y en monte, en marismas e isla». Merece señalar sobre este último, como también han hecho otros autores (5),

(5) Chapman, A. y Buck W.: oc., cap. XXXIII, «Sobre la caza menor en España», pp. 354 y ss.

“La simbiosis especial (existente) entre este humilde y retozón elemento de nuestros campos y los no menos humildes cazadores que proyectan hacia él sus afanes; como si se supieran hechos el uno para el otro. Ambos hijos pobres, de la pobre tierra, como los perros de pelaje y raza indefinida...”.

Aunque no se encuentran muchas referencias en autores de temas venatorios, Casariego en sendos capítulos aborda la caza de la *londra* o *nutria*, habitante del mar, de arroyos y estanques y el *teixugo* o *tejón*, predador de animales dañinos, pero destructor también de maizales, centenos y huertas.

Muy interesante me parecen los capítulos que siguen sobre caza mayor en Galicia por sus muchas observaciones geográficas, ecológicas e históricas.

El *rebeco*, constreñido a los altos picos de Ancares, habita en verano en las más elevadas e inaccesibles cumbres.

“En invierno desciende, obligado por las grandes nevadas, hasta los pastos bajos y la zona arbórea, comiendo, con líquenes y hierbas, los brotes de coníferas.

Se hace cada día más y más raro, exigiendo una repoblación y veda urgentes, antes de que la hermosa especie desaparezca. Las matanzas sin control, y en toda época, por parte de desaprensivos montañeses, han traído la situación de hoy, frente a la abundancia de otros tiempos, en los que viejos cazadores amigos aún nos hablan, como en un sueño, de rebaños de un centenar de estos supicaprinos. Alerta mientras sea tiempo, antes de que los últimos ejemplares pasen a ser recuerdo emocionado».

No menos dramática es la situación del *ciervo*, hasta hace poco tan solo recuerdo para el bosque gallego, pues el último ejemplar fue muerto a mediados del siglo pasado, siendo ya muy escaso en 1837, según el célebre libro de don Froylán Troche y Zúñiga. Afortunadamente hoy vuelve a prosperar por repoblación en Cervantes —monte a que antaño le dio nombre— en los profundos bosques de Ancares.

A nuestros efectos poco nos sugieren los capítulos sobre

el *gato montés* —aparte lo ya dicho— y sobre el *raposo* o *zorro*, dedicado a detallar sus inauditas tretas, y sobre el *lobo*, que recoge relatos sobre su comportamiento.

El *jabalí*, tan eruditamente tratado, como se ha referido, por Casariego, se hace cada vez más raro en Galicia, si bien en los últimos tiempos parece haberse multiplicado. Como omnívoro que es se le puede cazar en maizales y patatales, castañares y robledas, en prados húmedos y marismas.

Omnívoro también es el *oso*, reseñándose las peculiaridades de su alimentación en Galicia y, aunque abundante antes en los montes de Cervantes, hoy sólo se ve algún ejemplar en las cimas de los Ancares, probablemente al pasar y repasar la raya de Asturias. Me resultan curiosas, por no ser las convencionales, las causas que Casariego da sobre su casi desaparición. No fue esta debida a los cazadores, ya que los indígenas le tenían un temor respetuoso, limitándose a colocar ante las colmenas un armadizo de alambre del que generalmente el oso salía indemne, y de fuera nadie venía a cazarlo a este finisterre inaccesible. La causa de su extinción, aparte alguna enfermedad o peste que pudo desarrollarse, está en la estricnina prodigada a los lobos, que los osos, como omnívoros, ingerían en grandes cantidades.

En resumen, pues, la obra de Castroviejo y Cunqueiro está fuera de toda duda en el aspecto estético y literario; ofrece reflexiones interesantes, aunque discutibles para muchos, sobre el fundamento e implicaciones ideológicas y ecológicas de lo venatorio; y es muy útil para conocer la geografía de la caza gallega. Caza ésta más rica en especies menores que mayores, acantonadas en los montes más inaccesibles y en peligro inminente de desaparición si no se toman medidas urgentes de protección, que incluso esperamos se hayan tomado ya, supuesto que la protección de la Naturaleza, afortunadamente, progresa pese a todo.

RESUMEN

No son abundantes si no más bien escasos los estudios sobre la caza en Galicia. La bibliografía existente se reseña en esta nota e, igualmente, se dan los datos fundamenta-

les sobre la importancia de la actividad cinegética en la región. La conclusión al respecto es que en Galicia existen pocos cotos, exigua caza, y afición, no obstante, significativa. A continuación se analizan brevemente las causas de los datos antes reseñados. Para concluir con el comentario detallado de la excelente obra de J. M. Castroviejo y A. Cunqueiro «Viajes por los montes y chimeneas de Galicia» que arrojan mucha luz sobre la problemática ecológica de la caza en general y en particular en Galicia, así como sobre los más variados aspectos de la geografía cinegética gallega.

RÉSUMÉ

Loin d'être abondantes, les études concernant la chasse en Galice sont plutôt rares. Dans cet article, il est signalé la bibliographie s'y référant ainsi que les données fondamentales concernant l'importance de l'activité cynégétique dans cette région. Il en est conclu qu'en Galice il existe peu de réserves et peu de chasse mais, cependant, beaucoup d'amateurs. Il est ensuite analysé brièvement les raisons justifiant les informations précédentes. Il est finalement commenté en détail l'excellent ouvrage de J. M. Castroviejo et A. Cunqueiro «Viaje por los montes y chimeneas de Galicia» (Voyage à travers les forêts et les cheminées de Galice), qui éclaire considérablement les problèmes écologiques de la chasse en général, et tout spécialement en Galice, ainsi que les aspects les plus divers de la géographie cynégétique de Galice.

SUMMARY

Few studies have been conducted on hunting in Galicia; in fact they might be said to be quite rare. What bibliography there is, is given in this paper, together with the main facts on the importance of this sport in the region. The conclusion reached is that there are few shooting reserves, little game, but a significant interest in hunting. We shall proceed to analyze briefly the reasons for the above facts and shall end with a detailed commentary on the excellent work of J. M. Castroviejo and A. Cunqueiro «Viaje por los montes y chimeneas de Galicia» (Travels in the hills and chimneys of Galicia), which throws a great deal of light on the ecological issue involved in hunting in general, and hunting in Galicia in particular, and on the most varied aspects of Galician hunting terrain.

